



Capítulo 56: Tan terrible

Xu Qing se levantó de un salto del sofá y se olisqueó el brazo. No estaba claro qué era exactamente lo que olía.

—¿Puedo preguntarle, señora caballero, a qué se refiere con eso?

—Al olor.

—¿Al olor? —Xu Qing se quedó momentáneamente confundido, pero luego se dio cuenta. Debía de haberse contagiado del coche de ese canalla de Wang Zijun.

«No, no, yo no voy a ese tipo de sitios. Soy un ciudadano respetuoso con la ley. No hago nada ilegal».

«¿No va?».

«No voy. Tengo miedo de que me pillen. Si mi viejo tuviera que pagar mi fianza, volvería a sacar ese cinturón con puntas de latón».

Xu Qing, que aún apestaba a alcohol, se recostó lentamente, entrecerró los ojos y extendió la mano para acariciar a Winter Melon unas cuantas veces más. El gato, disgustado por su olor, se apartó y saltó del sofá.

«De todos modos, esos sitios son asquerosos. ¿Qué sentido tiene? Prefiero quedarme en casa y ver una película... Uf, no voy a ir allí. ¿En qué estás pensando?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Oh».

Jiang He pareció relajarse un poco. «En realidad... ir a un burdel es bastante normal. Un joven erudito como tú, con tantos conocimientos, probablemente sería muy popular».

«¿Yo? ¿Un joven erudito? ¿Conocedor?». Xu Qing casi se echó a reír. «Vamos, sigue halagándome».

«...».

«Guapo y talentoso, con un encanto y un ingenio inigualables...». Al ver que Jiang He se quedaba en silencio, se recostó descaradamente en el sofá y continuó elogiándose a sí mismo. «Un caballero apuesto como yo es sorprendido visitando un burdel, con la ropa desordenada, agachado y cubriéndose la cabeza. Si Haozi me pillara, sería aún más divertido. Eso es lo que se llama muerte social. Eres terrible».



«Yo... ¿Cómo que soy terrible?». Jiang He estaba confundido por sus divagaciones.

«Me estás animando a ir a un burdel».

«No te estoy animando. Solo dije... que es normal. No tienes que esconderte».

«¡No me estoy escondiendo!».

Xu Qing se cubrió la frente con una mano. «Y no es normal. Es ilegal. ¿Acaso no parece que ya tengo suficientes problemas con la policía?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Ilegal? ¿La policía te detendría?», preguntó Jiang He, sorprendido.

«Sí, es ilegal. Ya no hay burdeles. La prostitución no está permitida. Así que no tienes que preocuparte de que te venda si me quedo sin dinero».

«...»

La comprensión que Jiang He tenía de este mundo se vio desafiada una vez más. Había tantas reglas.

«Por eso dije que el mundo exterior es peligroso. Nunca se sabe qué puede ser ilegal. Como escabullirse por las murallas por la noche, llevar una espada, resistirse al arresto o irse sin pagar después de cenar... Hay demasiadas cosas».



Xu Qing entrecerró los ojos ante las luces, sacudió la cabeza aturdido y se volvió hacia ella. «Menos mal que me conociste».

Si no lo hubiera conocido, Jiang He podría haber acabado en todo tipo de situaciones, quizá conociendo a algún niño rico con un fondo fiduciario o, peor aún, metiéndose en problemas.

Un techo sobre su cabeza, comida y una vida estable: según los estándares actuales, este era el mejor de los casos.

«Eres una buena persona».

«No, no soy una buena persona».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Sí lo eres».

«No lo soy».

«...».

«¡Vuelve a decir que soy una buena persona y te convertiré en mi sirvienta para enseñarte lo cruel que es el mundo!».

Xu Qing se levantó del sofá, hablando con vehemencia, y se dirigió a la cocina para buscar la comida que Jiang He le había guardado.

Que alguien te dejara comida... era una sensación estupenda.

Aunque no tuviera hambre, tenía que comer algo. ¿Y si la próxima vez dejaba de guardarle comida?

«¡No voy a ser tu sirvienta!», le gritó Jiang He.

«Entonces deja de llamarme buena persona. Odio esa palabra». Xu Qing salió con un cuenco de comida. «Lo mismo ocurre con "benefactora". Tampoco me gusta, o si no...».

Se detuvo, recordando de repente que probablemente no podría ganar una pelea contra ella, y simplemente bajó la cabeza y comió frustrado.

«¿Son ilegales los burdeles, las casas de juego y los lugares sospechosos?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Sí, no se permite su existencia. La gente puede llevarlos en secreto, pero si los descubren, los arrestan, los critican o incluso los encarcelan».

Xu Qing la miró. «Eso incluye venderte, la esclavitud, todo... Venderte para enterrar a tus padres, como en tu época, aquí no ocurre».

«¿Por qué?». La cabecita de Jiang He estaba llena de confusión. «Si alguien no tiene otra opción y ambas partes están de acuerdo...».

«Aunque ambas partes estén de acuerdo, sigue sin estar permitido. Es por tu protección y por la de la gente corriente como yo».

«¿Qué tiene eso que ver conmigo?», preguntó Jiang He, enrojeciendo. «Yo no vendo... vendo... ¡Yo no haría eso!».

«Si alguna vez lo haces, avísame».

Xu Qing se rió, dio un par de bocados y luego levantó la vista y pensó. «¿Sabes lo que son los elefantes, verdad? Sus colmillos son muy valiosos. A la gente le encantan, pero está prohibido venderlos. Aunque encuentres uno, no puedes venderlo. ¿Sabes por qué?».

«No. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?», murmuró Jiang He, todavía molesta. «No voy a cazar elefantes por dinero».

Si tuviera que elegir entre venderse a sí misma y cazar elefantes, probablemente intentaría capturar elefantes.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Porque cuando la gente no encuentra suficientes elefantes muertos, empieza a matar a los vivos. Mientras la gente lo quiera, alguien cazará elefantes en secreto, los matará y venderá los colmillos como si los hubiera encontrado de forma natural».

«¿Y entonces?».

«Es la naturaleza humana. Tú crees que vender algo que has "encontrado" es consensuado, pero otros que no pueden encontrar nada empezarán a fabricar elefantes muertos para venderlos. Los elefantes son los débiles, y nosotros, la gente corriente, también lo somos».

«La libertad de los fuertes es el infierno de los débiles. Las normas son necesarias, o los fuertes encontrarán infinitas formas de hacerte entrar «voluntariamente» en burdeles, convertirte en esclavo o vender tus órganos: riñones, pulmones, hígado. Los ricos lo tienen todo. Solo tienen que pagar dinero y un sinfín de cazadores furtivos te convertirán en mercancía legal».



Jiang He abrió mucho los ojos y le temblaron los labios. «¿Vender... riñones? ¿Y pulmones?».

«Terrible, ¿verdad?», dijo Xu Qing levantando las cejas.

«¿Cómo puede la gente... hacer cosas tan perversas?».

«No es tan malo. Hay casos de personas a las que les roban los riñones o a las que engañan para que vendan uno... Pero es mejor que no haber restricciones. Da gracias».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing dio otro bocado, saboreando su comida. «En tu época, la gente comía niños para alargar la vida y nadie hacía nada al respecto. Eso sí que era perverso».

«Yo... nunca había oído hablar de eso».

«Bueno, puedes buscarlo. Ocurrió hace cientos, miles de años. ¿No existe Baidu?» Se rió ante su expresión asustada. «Así que recuerda, no bebas agua de extraños, no comas su comida y mantente siempre alerta».

Solía pensar que las leyes eran excesivas y se enfadaba cuando censuraban sus vídeos. Pero, en retrospectiva, lo entendía: no se podía confiar en la naturaleza humana. Sin reglas, las plataformas se verían invadidas por el caos, lo que obligaría incluso a los profesionales a unirse.

Los humanos, eh.

«Eso es aterrador...».

Jiang He, que ahora buscaba en Baidu, jadeó y miró a Xu Qing con un miedo persistente.

Menos mal que aún no le había vendido el corazón y el hígado.

